

# RADIOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN EL CONFLICTO BÉLICO COLOMBIANO

## UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE LIPMAN A LA PELÍCULA “OSCURO ANIMAL”

© Héctor Betancur Giraldo

Cómo citar este capítulo: Betancur Giraldo H., (2024) En: Vélez Díaz J., et al. *Ágora de Filosofía para niños*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9789586519830>



*En la medida en que realmente pueda llegarse a ‘superar’ el pasado, esa superación consistiría en narrar lo que sucedió.*

*Hannah Arendt (1906-1975)  
Filósofa alemana.*



## Resumen

La violencia contra la mujer en Colombia se ha presentado de manera constante y posee rasgos característicos; estos tienen como común denominador su configuración latente en los diferentes contextos donde se ha dado la evolución del conflicto bélico interno. En ese contexto, este capítulo plantea la posibilidad de profundizar en la comprensión, análisis e interpretación del modo como se manifiesta a través de la reflexión que se da en las comunidades de indagación de M. Lipman. Sin embargo, es a través de la puesta en escena que proponen las narrativas audiovisuales; en este caso, el filme “Oscuro Animal” (película dirigida por Guerrero, 2016), que permite dimensionar y escudriñar sobre los acontecimientos violentos que han ocurrido en la degradación de la confrontación armada y sobre cómo el cuerpo de la mujer ha sido un elemento instrumentalizado, cosificado y usado como trofeo de guerra en las hostilidades. De este modo, el texto expone la importancia de incorporar los aportes de la Filosofía de Lipman, ya que convocan a la reflexión sobre el papel de la sociedad cuando se organiza y llega a consensos, haciendo uso de su dimensión crítica que se sitúa contra la heteronomía secular que enajena las voluntades y que termina encontrando en el arte, la forma de cuestionar y visibilizar la atrocidad y el horror impuesto contra las mujeres en medio de la guerra interna que se ha librado en el país.

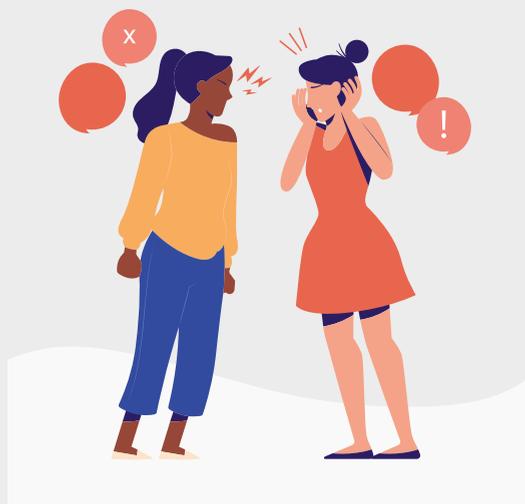
**Palabras clave:** análisis, conflicto bélico, comunidades de indagación, mujer, Oscuro Animal, violencia.



## Abstract

Violence against women in Colombia has been presented constantly and has characteristic features that have as a common denominator, its latent configuration in the different contexts where the evolution of the internal armed conflict has occurred. In this context, this chapter raises the possibility of deepening the understanding, analysis, and interpretation of the way it is manifested through the reflection that occurs in the communities of inquiry of M. Lipman. However, it is through the staging that audiovisual narratives propose; in this case, the film “Oscuro Animal” that allows dimensioning and scrutinizing the violent events that have taken place in the degradation of the armed confrontation and how the woman’s body has been an instrumentalized, objectified and used element held as a trophy of war in hostilities. In this way, the text exposes the importance of incorporating the contributions of Lipman’s Philosophy, since they call for reflection on the role of society when it is organized and reaches consensus, making use of its critical dimension that is situated against the secular heteronomy that alienates wills and that ends up finding in art, the way to question and make visible the atrocity and horror imposed against women in the midst of the internal war that has been waged in the country.

**Keywords:** analysis, war, communities of inquiry, women, dark animal, violence.



## Introducción

Profundizar en los fenómenos y problemáticas sociales en medio de la investigación, permite desarrollar acciones encaminadas a la comprensión, análisis e interpretación de un objeto de estudio específico; por tal motivo, a través del análisis a que llevan las narrativas audiovisuales, en este caso, de las producciones cinematográficas como “*Oscuro Animal*”, es posible profundizar en los hechos que han marcado la historia compleja sobre la violencia contra la mujer en el conflicto bélico colombiano. Por tanto, la importancia de analizar estos contextos, a la luz de los aportes de la Filosofía de Matthew Lipman desde la *comunidad de indagación*, facilitan pensar la sociedad y sus problemáticas para transformarla de forma crítica, reflexiva y solidaria, en concordancia con una postura coherente que emancipe y logre contrarrestar la heteronomía tradicional que seculariza las voluntades humanas.

En ese sentido, la incorporación de la *comunidad de indagación* para el abordaje de las narrativas audiovisuales direcciona su intencionalidad en pensar el fenómeno desde el consenso y la temporalidad, en un antes, durante y después, en la misma dimensión del reconocimiento del otro como sujeto. Esto invita a la generación de apuestas liberadoras para profundizar en las razones que suscitan las manifestaciones de los hechos sociales, pero es a través del consenso, diálogo de saberes y juntanzas donde se logran generar soluciones integrales que beneficien a las poblaciones más vulnerables, como es el caso de las mujeres víctimas en la sociedad colombiana.

Por tanto, se asume el compromiso de establecer escenarios de discusión que logren profundizar en las razones, hechos e historicidad por las que ha dado la violencia contra la mujer en medio del conflicto bélico colombiano. De ahí la importancia de incorporar la teoría filosófica de M. Lipman desde las *comunidades de indagación*, ya que en su apuesta no solo se aborda un fenómeno específico, sino que convoca a través del consenso a establecer escenarios para la indagación de percepciones, conocimientos, experiencias, discusiones y propuestas. Todo esto encaminado a visibilizar y generar conciencia sobre la no repetición de las atrocidades y el horror padecido por las mujeres víctimas producto de las hostilidades y la barbarie cometida en el desarrollo y evolución de la confrontación bélica en Colombia.



## El filme “Oscuro Animal”. Aportes de M. Lipman para su comprensión

Emplear elementos de análisis desde la teoría de M. Lipman permitirá comprender la violencia ejercida contra la mujer en el conflicto armado interno, lo cual siempre será una apuesta por la dignidad humana en un escenario para profundizar en la comprensión e interpretación del fenómeno expuesto en la película “*Oscuro Animal*”, que la integración de los aportes de dicha teoría en su análisis. En la obra convergen diferentes formas de violencia en una misma apuesta audiovisual, ya que se caracteriza por evidenciar en una trama compleja, una serie de vivencias en tres escenarios diferentes donde las mujeres han sido víctimas de las vejaciones impuestas por los actores armados en contienda. Así, se plantea una apuesta fenomenológica y hermenéutica desde la teoría del filósofo estadounidense Matthew Lipman en la comunidad de indagación, a través de un coherente trabajo que permite analizar a profundidad lo narrado en la creación audiovisual en uno de los tantos contextos en que se ha dado la violencia en Colombia.

Es así, “como vamos a cruzar esta zona crítica con el fin de repensar de manera diferente esta relación demasiado rudimentaria y demasiado directa entre historia y vida, repensándola de tal forma que la ficción contribuya a hacer de la vida, en el sentido biológico del término, una vida humana” (Ricoeur, 2006, p. 9). Sin duda alguna, la *comunidad de indagación* siempre será un escenario que, por naturaleza

“La Filosofía sería la actividad reflexiva asociada a actividades cognitivas o creativas en sentido propio: la ciencia y el arte”

de su misma estructura, acerca con la reflexión y la contemplación estética a una producción que tiene como protagonista el silencio y la carencia de diálogos sostenidos, los cuales, no son indispensables por la elocuencia con que la trama expone de modo concreto y digerible la imagen y relato presentado sobre la violencia contra las mujeres en el país.

De ahí que sea necesario incorporar nuevos elementos teóricos y conceptuales para comprender y asimilar los fenómenos abordados desde la ficción; por tanto, la *comunidad de indagación* propicia las condiciones para que desde el análisis de la realidad se vinculen espacios de trabajo cooperativo orientado al intercambio de argumentos, concepciones y puntos de vista para analizar, en este caso la violencia contra las mujeres desde una visión reflexiva, crítica y analítica. De la misma manera, “la Filosofía sería la actividad reflexiva asociada a actividades cognitivas o creativas en sentido propio: la ciencia y el arte” (Deleuze, 2002, p. 220). Con la incorporación de estos elementos para el análisis de la película, convocan a la filosofía y la hermenéutica para la comprensión de la forma como se manifiesta la violencia, ya que desde estas disciplinas se puede interpretar y reflexionar sobre las vejaciones y actos en contra de la dignidad humana contra mujeres en el país.

En este contexto, a partir de las problemáticas sociales, en este caso el de la violencia contra las mujeres llevadas a las imágenes de una producción de cine, “El filósofo, por definición, debe ser un ‘enamorado de la sabiduría’, —experto preguntador— y buscador constante de la verdad. Este objetivo vale para justificar un método” (Tébar Belmonte, 2005, p. 105). Quizá desde la filosofía se debe tener una postura que contraríe la heteronomía con que el sistema hegemónico en el país ha tratado de minimizar la existencia y perdurabilidad de la guerra interna; por tanto, “la Filosofía no es contemplación, ni reflexión sobre, ni comunicación, sino auténtica creación de conceptos” (p. 222).

En ese sentido, profundizar en la filosofía y la hermenéutica brinda la posibilidad de llegar a la reconfiguración de la violencia en las selvas colombianas, además facilita la reinterpretación de conceptos y clasificaciones de los hechos violentos presentados en los territorios y regiones afectadas y permeadas por la lucha armada interna; en ese orden, emerge la responsabilidad social de visibilizarlos y que han marcado la violencia presentada en las hostilidades en Colombia.

Más allá de la trágica trama planteada en la película “Oscuro Animal”, se puede afirmar que, a través de las creaciones cinematográficas se puede llevar a los espectadores a escenarios de comprensión de la realidad en que ha discurrido la guerra interna. Por tanto, los aportes de Lipman cuando expone una preocupación por el

pensamiento multidimensional se dirigen a estar en libertad y sin esa condición no se puede transitar por ella, siendo ese el estado que conduce a la reflexión sobre la realidad y constituyéndose en un factor determinante para comprender de forma crítica los fenómenos sociales (Accorinti, 2002).

Para este caso, la comunidad de indagación se puede orientar a dimensionar las lógicas de los actores armados, muchos de ellos no identificados plenamente en el filme, pero que le dan sentido y vida a la historia de tres mujeres en diferentes escenarios. Con este panorama, una de ellas asume la custodia de una niña que queda huérfana después de una incursión de los violentos en el desenlace de la película. No obstante, las mujeres deben enfrentar de modo paralelo los improperios provocados en un éxodo permanente de las protagonistas, que deciden huir del abuso y vulneración de derechos y libertades, con el fin de buscar una mejor opción de vida al margen de la represión machista ejercida desde el androcentrismo por los violentos en los territorios en disputa.

Así, cobran sentido los aportes de Lipman para la reinterpretación de la obra cuando “La comunidad de investigación es un lugar adecuado para el desarrollo del pensamiento multidimensional, ya que éste se realiza en base a la discusión y el diálogo, y no en base al monólogo” (Accorinti, 2002, p. 50). Por tal motivo, la discusión de esta *comunidad de indagación* debe convocar a sus integrantes a que tengan una aproximación con la ficción, ya que en ella se puede debatir el discurrir y desenlace de la obra cinematográfica. En la trama, emergen episodios de profunda emotividad, como el presentado cuando una de las protagonistas ha perdido a su compañero afectivo y a su familia por las hostilidades. Esto, plasmado en imágenes que representan la inoculación de la desesperanza por la violencia y barbarie con que se ejecutaban las acciones bélicas, pone en escena y evidencia la vulnerabilidad de la mujer en algunas partes del país.

¿Qué significa aprender? La manera de responder a esta pregunta va a depender de la capacidad de la sociedad humana para entender los cambios

Sin duda alguna, otro de los aportes importantes de Lipman es el descubrimiento de Harry Stottlemeier, ya que al ser una de sus obras cumbre, invoca a la construcción de elementos diseñados para proporcionar a los sujetos un pensamiento crítico, reflexivo y solidario (Lipman, 1988). En tal sentido, son condiciones necesarias para que desde el asombro y la deliberación argumentativa se llegue al consenso de analizar los conceptos y fenómenos que están ligados a reflexionar sobre la crudeza de la guerra y el dolor de las víctimas plasmado en las escenas crudas que convocan a ser más humanos.

Sumado a esto, la narrativa en formato audiovisual pone en escena, a través de las protagonistas, a la mujer instrumentalizada y a su cuerpo como botín de guerra por combatientes que la cosifican y someten a abusos en un escenario donde: “Las vidas de esas mujeres cambiaron para siempre y llevan en su cotidianidad en recuerdo amargo de una tragedia que en algún momento visitó sus territorios” (Iáñez et al., 2019, p. 52). Sin duda alguna, en la producción audiovisual se plantea una atmósfera caótica y violenta contra la mujer, papel encarnado por muchas que fueron esclavizadas sexualmente en medio del fragor de los combates; además, se plantea cómo los actores armados realizan un despliegue de dominio y sometimiento mediante la violencia y las acciones directas sobre los cuerpos femeninos.

Es necesario trazar, de manera metafórica, lo que se delimita en la obra de Lipman, cuando describe: “Harry siguió su marcha despacio, dando un puntapié a una piedra de vez en cuando, y cuidando de no pisar las rayas del pavimento, como si por hacerlo fuera a sobrevenir cualquiera sabe a qué desgracia” (Lipman, 1988, p. 7). Es claro que Harry representa esa inquieta forma de ver la existencia y esa cercanía con la crudeza misma de la vida en un país que requiere más cautela y cercanía con el dolor ajeno, en una apuesta permanente por reconocer al otro como un sujeto en igualdad en sociedad.

Desde otra mirada, otra de las protagonistas representa a la mujer victimaria y combatiente, que también termina siendo instrumentalizada por la violencia y las lógicas de poder que degradan la condición humana, o donde incluso se hace referencia a lo que afirmaría Foucault (1964): “llegará un día en que esta presencia de la animalidad en la locura será considerada, dentro de una perspectiva evolucionista, como el signo, más aún, como la esencia de la enfermedad” (p. 238). Esto evoca, de forma analógica lo que en medio de la guerra emerge en forma de patologías, en el orden de las sociopatías y sicopatías en los que en ella participan. Condiciones presentadas como consecuencia de la degradación de la condición humana y que son producto del conflicto bélico.

En las hostilidades se evidencia un desenlace trágico de insensibilidad, caracterizado por la indiferencia social que se ha vivido y afrontado en el país. Ello autoriza a concluir, que para Lipman la *comunidad de indagación* es un escenario que permite profundizar en el abordaje de las problemáticas, pero es en la reflexión y el pensamiento crítico donde puede llegar a darse una transformación. En efecto, desde el momento en que los sujetos asumen el reto de pensar la realidad, en este caso por medio del análisis de las imágenes y escenas en la producción, inmediatamente se encuentran inmersos en la trama y los convoca a generar y buscar las posibles soluciones desde el interrogante y el consenso sobre el fenómeno objeto de indagación.

## La ficción y el conflicto como puntos de análisis de la comunidad de indagación

En esta lógica, la *comunidad de indagación* podría entrar a jugar un papel preponderante para profundizar en la ficción y la violencia mostradas en la trama de la película, ya que discurre en escenas de ficción complejas sobre la violencia impuesta contra los cuerpos de las mujeres; es así como la anatomía femenina se constituye en un aparato instrumentalizado y usado por los actores armados como mecanismo de táctica militar con carácter ofensivo. Es fundamental agregar que, para asimilar la crudeza de las imágenes y escenas de violencia expuestas en el filme, se deben analizar desde la reflexión filosófica orientada a lo humano y que es promovida en la *comunidad de indagación*, ya que en este espacio surge la posibilidad de hacer resistencia a cualquier forma de hegemonía y control; dentro de esto, de la violencia estructural que ha afectado de manera intencional al país. En igual forma, este espacio de reflexión facilita el estudio de los hechos que han marcado la historia trágica colombiana, con el fin de lograr propuestas críticas y solidarias para que la sociedad pueda emanciparse de la guerra y la violencia.

Por otra parte, la película lleva poner en escena cómo el poder se materializa contra el enemigo en las regiones afectadas. En ella se utilizan los cuerpos como territorios aptos para ejecutar las vejaciones en medio de la guerra interna y donde se licencian los modos más crueles y temerarios para marcar y dejar huellas como forma de degradación de la dignidad humana en los escenarios donde ejercen el poder los criminales de guerra. Acá cobra importancia la obra de Lipman cuando su preocupación se orienta a que la filosofía puede ayudar a una transformación social en

el momento en que su finalidad principal no es tanto enseñar a aprender cuanto enseñar a pensar.

Por tal motivo, las sociedades democráticas actuales están mediadas por una vertiginosa capacidad de expandirse con información desmedida y poco procesada. Estas no solo necesitan el conocimiento para transformarse, sino que también debe formar sujetos capaces de pensar crítica y políticamente. Condiciones desarrolladas con humanidad y solidaridad ante las personas afectadas por los fenómenos que laceran a la sociedad (Alonso, 2007). Es así como se dan algunos actos aberrantes que requieren análisis desde la racionalidad y la reflexión propuesta en la *comunidad de indagación* para generar propuestas que hagan frente a la atrocidad llevada a escena en “Oscuro Animal”, cuando se demuestran en las corporeidades de las mujeres los pulsos y prácticas de dominio y territorialidad desplegadas por los violentos contra sus cuerpos. En síntesis, surge la posibilidad de tratar de interpretar el rostro de dolor en las mujeres y así, se plantea la necesidad de formar sujetos críticos, reflexivos y solidarios como producto de la *comunidad de indagación*.

Colombia ha asistido durante las últimas décadas a un conflicto interno de larga duración, intensidad variable, actores armados diversos, varias negociaciones fallidas, un importante cambio constitucional, donde las víctimas civiles han tenido poco protagonismo pues regularmente se ha desconocido su sufrimiento. (Iáñez et al, 2019, p. 35)

En este punto, analizar el fenómeno desde la reflexión y la ficción propuesto en la *comunidad de indagación* permite observar que el filme “Oscuro Animal”, conlleva a que se pueda dar sentido a esa interpretación, ya que “Pensar por sí mismo significa que las personas sean capaces de reflexionar sobre su propia experiencia y de formular sus propias explicaciones e hipótesis (creencias) sobre lo que esta experiencia les presenta” (Velasco-Aceves Vidrio, 2021, p. 30). A causa de esto, se convoca a no solo ver un filme que posee una carga de intencionalidad audiovisual y una trama, sino a que el espectador observe desde dicha *comunidad de indagación* con mirada crítica la realidad de un fenómeno latente y que continua en expansión en la sociedad colombiana. Por otra parte, en la película las mujeres evidencian que han sido las voces silenciadas, mancilladas y convertidas en objetivo militar y objeto simbólico sobre las que se ejercen las más aberrantes formas de violencia.

Estos hechos llevados a escenas y representados en imágenes, dejan un sinsabor ante esa encrucijada permanente entre la vida y la muerte que han experimentado las poblaciones donde los civiles más indefensos son abandonados por el poder

de un Estado ausente en los territorios. Así, el llamado es a que en una *comunidad de indagación filosófica* no solo se den aportes y respuestas a los interrogantes que emergen producto del análisis de los fenómenos, sino que también se puedan, desde la experiencia de las mismas víctimas, identificar los problemas y generar soluciones desde la indagación. Estas acciones se dan, al establecer un entramado de puntos de vista, convergencias, divergencias y hasta juntanzas para reconstruir los hechos y lograr a través del consenso actuar consecuentemente ante un fenómeno específico. Esta sería una apuesta por la dignidad humana y la verdad, orientada desde la teoría de Lipman y que estaría en contravía del orden establecido mediante una postura crítica que cuestiona el proceder del establecimiento.

En otro contexto y en medio de la crudeza de las hostilidades, se debe profundizar en las cuestiones que han eternizado la confrontación, muchas de ellas ligadas al establecimiento; de ahí que, deba señalarse que: “Es por esto que el poder existe por medio del Estado y a raíz de otros aparatos o ramas que generan un determinado poder propio de las clases sociales en las cuales se configura el mismo Estado” (Londoño et al, 2021b, p. 19). En efecto, la presencia de los organismos del gobierno en las regiones ha sido invisible, ya que no llega a los territorios en disputa, razón que conlleva a que la mujer metafóricamente represente la misma vida desde su origen como “*maloca*”<sup>4</sup> y que en ella germine la colectividad, lo comunitario y la capacidad de asociación. Su resiliencia restaura y su resistencia da ejemplo de convivencia pacífica, ya que va en contravía de los intereses de los patrones de la guerra y esta condición, permite a la *comunidad de indagación* estudiar las formas en que ellas, las mujeres víctimas, han tenido la capacidad de anteponerse al sufrimiento y la tragedia humanitaria.

Los cuerpos de las mujeres víctimas recreadas en la ficción del conflicto, pasan de ser lienzos, a convertirse en objetos donde convergen las actuaciones desquiciadas, sociopáticas, sicópatas y con un alto grado de locura por parte de los actores armados; por tanto, cobran sentido las palabras de Foucault (1964) cuando plantea: “la causa próxima de la locura deberá ser una alteración visible del órgano más cercano del alma, es decir, el sistema nervioso” (p. 339). En ese orden de ideas, los actores violentos en la degradación de la guerra y bajo las diferentes formas de alteración de la conducta psicológica y social por la presión del conflicto, terminan estando bajo los efectos y alteraciones permanentes del sistema nervioso ejerciendo un accionar tenebroso en los territorios abandonados; de ahí que son: “las mujeres víctimas,

---

4 Es una gran casa comunal donde habitan los indígenas. En un sentido general, es también una unidad social tradicional, un tipo de vivienda cuyo simbolismo representa para las comunidades amazónicas.

derivada, en buena medida, de sus orígenes: mujeres campesinas en una sociedad patriarcal” (Láñez et al., 2019, p. 16). Efectivamente, son las mujeres de esa Colombia rural las que se han constituido en presas fáciles por su condición vulnerable y abandono estatal ante los actores armados en los territorios donde se ha librado la contienda bélica interna.

Probablemente, las *comunidades de indagación* desde su adaptación como generadoras de escenarios de concienciación crítica, reflexiva y solidaria, facilitarían la consolidación en la sociedad de espacios donde se puedan analizar los hechos donde las mujeres se muestran como sujetos oprimidos y sometidos por las violencias e intimidaciones de carácter machista. En todo caso, Accorinti (2002) plantea que, “la filosofía no puede tener una planificación” (p. 56). Situación que comparte la visión de la teoría de Lipman, que también está ligada a determinar “cuáles son las relaciones, y cómo construir los significados entre todos, entre todas” (p. 56).

En definitiva, ese abordaje desde la no planeación filosófica permite comprender que en esta obra fílmica se muestra de manera directa y sin filtros, esa violencia que ha sido ejercida sobre los cuerpos de las mujeres por los armados legales e ilegales que veían en su condición femenina y vulnerable una oportunidad perfecta para demostrar el poder y ejercer control. “Es, pues, necesario controlar y hacer entrar en el código todas estas prácticas ilícitas” (Foucault, 2002, p. 91). De acuerdo con esto, se pueden definir las acciones y la intencionalidad de los violentos en la guerra interna colombiana, cuyo fin principal, desde la comunidad de indagación podría ser el análisis de las razones implícitas que ha llevado a los violentos a generar terror, control y dominio a cualquier costo, con tal de demostrar su capacidad letal en medio de las hostilidades.

## La comunidad de indagación para analizar la obra cinematográfica como evidencia

Ahora bien, la obra cinematográfica “Oscuro Animal” llevada al análisis crítico y reflexivo propuesto en la *comunidad de indagación*, evidencia cómo el cuerpo femenino deja de ser un lugar simbólico y sagrado, para convertirse en un escenario profanado y violentado. En consecuencia, en la guerra interna se han presentado acciones directas, indirectas e instrumentales en el territorio nacional que han encarnado la atrocidad y el extremismo ideológico, político y militar con que los se-

ñores de la guerra llegaron a la confrontación bélica interna. De hecho, esto quedó evidenciado en actos repudiables contra los civiles indefensos y contra las mujeres, mediante acciones aberrantes como cercenar sus senos, abrir sus vientres, ejecutar actos de violencia sexual contra su voluntad y en el peor de los casos, actos tan abominables como obligarlas a abortar y ejecutar decapitaciones indiscriminadas.

Estas condiciones complejas antes expuestas, deben ser objeto de análisis en la reflexión de Accorinti (2002) sobre si “el camino que caminamos está reseco, muerto y no conduce a parte alguna que esté viva y que vivifique, solo conduce a la muerte” (p. 43). Es acá donde cobra sentido la *comunidad de indagación*, ya que permite, a través del análisis de la obra audiovisual, mostrar cómo los actores armados evidencian su capacidad de cometer cualquier acto violento y aberrante contra las poblaciones más vulnerables en Colombia.

En definitiva, ha sido una constante la ejecución de atrocidades contra la dignidad humana de las mujeres. Estas acciones han sido realizadas mediante la imposición de la violencia estructural, simbólica e instrumental a través de incursiones armadas con maniobras de intimidación y terror contra los más indefensos de una sociedad enferma y afectada como la colombiana. La producción cinematográfica evidencia un panorama delirante, distópico y con tintes de ficción, pero donde la realidad es evidente cuando las mujeres han recibido prácticas tan descaminadas como la desacralización de sus cuerpos, pasando de tener un santuario de vida, a convertirlos en objetos explotados.

“Se necesita filosofía, no solo por las informaciones importantes que puede transmitir al alumnado en una democracia, sino por cómo potencia la formación de conceptos y el análisis conceptual, el razonamiento y, sobre todo, la capacidad de juicio”

A partir de esto, la *comunidad de indagación* plantea la necesidad de pensar por sí mismo a través de la reflexión y el consenso en grupo a partir de los testimonios para reconstruir las experiencias a través de la descripción de hipótesis sobre las experiencias vividas en medio, de la violencia y la barbarie (Velasco-Aceves Vidrio, 2021). Además, esta concepción crítica permite asimilar e interpretar que sus identidades colectivas como mujeres fueron dinamitadas al recibir el ultraje y la denigración de sus vidas por su condición de género, mediante maniobras escalofrantes y de terror como la tortura, el secuestro, la violación, entre otras repudiables formas de violencia.

Otro elemento determinante en el filme “Oscuro Animal”, está relacionado con las formas representativas de transgresión del cuerpo, mediante la descripción de los tipos de violencia ejercida, muy similares a los dados en algunos lugares del mundo en las confrontaciones bélicas y donde, la indiferencia puede llevar a una sociedad a unos niveles de indolencia muy marcados. Otro asunto relevante para incorporarse en la *comunidad de indagación* está relacionado con que “se necesita filosofía, no solo por las informaciones importantes que puede transmitir al alumnado en una democracia, sino por cómo potencia la formación de conceptos y el análisis conceptual, el razonamiento y, sobre todo, la capacidad de juicio” (Lipman, 2016, p. 68).

De ahí la urgencia de observar con detenimiento el filme, con el fin de analizar de forma crítica lo ocurrido y evitar el olvido. Por tanto, esta condición incita a ser solidario con el ser humano, tratando de evitar lo sucedido en el pasado en momentos donde: “este sistema le resultaba totalmente indiferente enviar a la cámara de gas a un asesino o a un completo inocente, el aniquilamiento se dirigía contra los seres humanos” (Prinz, 2002, p. 132). Asimismo, invita a no ser indiferentes con casos de exterminio como el que implementó el régimen Nazi en la Segunda Guerra Mundial.

De esta forma, su teoría indica que “El pensamiento crítico, al menos de la manera que generalmente se ha enseñado, es un recurso y un análisis al que recurrir ante una emergencia, o cuando aparece un problema” (Lipman, 2016, p. 77). Situación dada como en el caso de la confrontación armada interna, que debe llevar a la sociedad a estudiar sus razones, comprendiendo que las víctimas han sido arrasadas por los violentos en una lógica mediada por la razón instrumental tan cuestionada por corrientes de pensamiento, dentro de estas, por la primera y segunda generación de la escuela de Frankfurt. Esto, en contravía de las maneras convencionales de pensar los fenómenos y problemáticas, ya que son imprecisas, inexactas e ilógicas y no han contribuido a solucionar la guerra interna colombiana (Lipman, 2016).

En este contexto, se debe refutar que la razón instrumental sea el principio rector en medio de la confrontación, ya que bajo esta se deshumaniza y deriva en accio-

nes de exterminio contra los seres humanos en cualquier sociedad. Es así como la *comunidad de indagación* cobra sentido, a través del análisis de la triada del antes, durante y el después, que, sin duda alguna, propone escenarios de fundamentación teórica y a su vez, ejerce acciones para lograr la reflexión permanente. En consecuencia, “Cuando la dimensión crítica del pensamiento apunta a la razonabilidad, se complementa con la dimensión creativa y la dimensión cuidadosa, sin las cuales un pensamiento crítico podría ser racional, pero poco razonable” (Lipman, 2016, p. 6). Esos elementos permitan impregnar de objetividad la visión del fenómeno, y llevado a contexto, facilitan el análisis de los hechos violentos caracterizados por el desprecio al que lleva la razón instrumental.

Ante esta realidad, en la película “Oscuro Animal” se presentan desde la ficción algunas formas representativas de trasgresión y violencia contra el cuerpo de la mujer. Las escenas son concretas y están relacionadas con la violencia sexual y vulneración de su intimidad, en segmentos de una gran dureza y cargadas de condiciones traumáticas y llenas de dolor, como cuando una de las protagonistas en su periodo menstrual, tiene que inventarse la forma de protegerse y asumir su estado a pesar de las malas condiciones de salubridad y asepsia en los territorios abandonados y con grandes dificultades sociales. Acá se plantea la incorporación de la filosofía en las *comunidades de indagación*, ya que trata la posibilidad de estar a punto para cualquier problema concebible que pueda analizarse críticamente desde su fundamentación. (Lipman, 2016).

El filme presenta la cruda realidad de las mujeres en las regiones, en casos concretos y cercanos a lo experimentado, mediante hechos reincidentes como fueron las violaciones sexuales a las mujeres de campesinos y obreros, donde los paramilitares realizaban secuestros masivos de sus compañeras y las obligaban a pernoctar en los campamentos de los combatientes, raptándolas en sus vehículos y repartiéndolas como a las reses en los hatos ganaderos.

Estos hechos aberrantes, deben tocarse con profundidad crítica en la *comunidad de indagación*, ya que quienes en ella convergen pueden dirimir acerca de las narrativas de dolor que evidencian la vulnerabilidad de la mujer en la película. En estos relatos, se observan a las víctimas impávidas y sin derecho a protestar por el miedo a morir cuando los combatientes y en especial, los jefes paramilitares decían: “esta es mía, ni la miren”, dejando a las demás a merced de la perversión, intimidación y, en el peor de los casos, de la tortura por negarse a ceder a las pretensiones sexuales de los mercenarios. En definitiva, muchas se negaron a esta realidad y terminaron con señales y marcas en sus cuerpos y almas por no someterse a las intenciones aberrantes y deseos de ser sometidas por los violentos.

Con este panorama, se presenta una película caracterizada por la construcción de escenas bien logradas que llevan al asistente a un banquete de reflexión sobre la violencia y donde en algunos momentos parece que se objetualiza el cuerpo de las mujeres, pero que permite tener una visión más clara de los contextos reales donde discurren las escenas cargadas de silencio y emotividad. En consecuencia, se representan tres momentos que van rotando con los relatos de las protagonistas, propiciando un escenario para tener una visión y apreciación concreta desde la subjetividad y la objetividad de lo acontecido en medio de la guerra interna. En todo caso, es una experiencia directa con la narrativa audiovisual que va más allá de la ficción, donde se tocan fibras sensibles por la crudeza y realismo con que se entretajan las historias de las protagonistas y con extractos de escenas que recrean lo que desde hace años está pasando y pasa en los territorios y regiones afectadas por la lucha bélica colombiana.

Cabe destacar, que en estos escenarios y lugares donde ha tenido un nicho la guerra interna en Colombia, se ha dado lugar al nacimiento de demonios, psicópatas, sociópatas, victimarios, desquiciados, entre otros personajes que, aunque parecen de utopía, han habitado y estado controlado hegemónicamente por la distopía a la que ha llevado el poder tradicional, logrando manipular la sociedad colombiana en beneficio de sus intereses. Resulta lógico que en este escenario converja el ocaso de una sociedad; es así como podría ser descrito en palabras de Nietzsche cuando plantea que: “La humanidad no representa una evolución hacia algo mejor, o más fuerte, o más alto, al modo como hoy se cree” (Nietzsche, 1988, p. 33); sin duda alguna, esta descripción atemporal es la que más se adecúa a la degradación desencadenada por la guerra interna en la sociedad colombiana.

## Indagar sobre la indiferencia e indolencia de la sociedad desde la comunidad de indagación

Otro elemento determinante es que la *comunidad de indagación* permitirá preguntar sobre los contextos de indiferencia e indolencia tan marcados en la película y que habitan en la sociedad colombiana ante el dolor ajeno; esto ha sido una especie de inoculación de insensibilidad ante los actos de violencia permanente que han afectado a los más débiles y vulnerables; es así como: “La violencia, o las violencias, relatan en Colombia un guion cinematográfico con actores naturales y con directores que no necesitan dirigir” (Londoño et al, 2021a, p. 18). De ahí que, al analizar la

historia del país se sabe que está cargada de elementos reales y crudos sobre lo que ha sucedido. Estos habitan en las regiones más deprimidas y olvidadas de la geografía nacional donde ha estado enquistada y anquilosada la crudeza de la confrontación, la barbarie y el horror de la guerra ejercida contra los más vulnerables.

En esta lógica, la filosofía para Lipman (2016) “Tiene tradiciones ricas en pensamiento estético y ético: no necesita que se le recuerde que las personas estamos experimentando constantemente crisis morales y necesitamos desesperadamente ayuda” (p. 77). Estas particularidades se deben observar en un filme como “Oscuro Animal”, que propone una apuesta escénica entre el silencio, el suspenso y la sensación de estar en medio de un episodio apocalíptico sin tintes religiosos y dogmáticos, sino más bien reales, y que logra mover las fibras de la sensibilidad, cuando recrea ante la impotencia y perplejidad lo ocurrido durante tanto tiempo en el país. Ante tanta violencia e ignominia se puede analizar a Foucault (1980) cuando plantea:

El papel del intelectual ya no es colocar a sí mismo ‘un poco por delante y al lado’ con el fin de expresar la verdad sofocado de la colectividad; más bien, es luchar contra las formas de poder que lo transforman en su objeto e instrumento en el ámbito de ‘conocimiento’, ‘verdad’, ‘conciencia’ y ‘discurso’. (p. 79)

Con este argumento y teniendo como referente la aproximación hermenéutica del filme, se incita al intelectual para que vaya más allá de la simple lógica de la reflexión filosófica y la comprensión. Esto lo sitúa en la responsabilidad de asumir moral y éticamente una postura objetiva que rechace las acciones de violencia contra los más indefensos y vulnerables, dentro de estas las mujeres víctimas. En ellos está la responsabilidad de concientizar y concienciar a la sociedad sobre el horror de la lucha armada en el país y qué mejor escenario para repudiar este fenómeno que la *comunidad de indagación*; por tanto, la “filosofía puede reflexionar sobre cualquier cuestión que el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso pueda tratar” (Lipman, 2016, p. 77). Y este a su vez, permitirá llegar a la reflexión que propone la trama de “Oscuro Animal”, como retrato fílmico y radiográfico de la violencia y el derrame de sangre en la guerra interna colombiana.

Todos estos relatos convergen en una producción cinematográfica inteligente e impecable por su crudeza y realismo, facilitando desde sus imágenes y en la fotografía limpia, con tomas que recrean extractos de naturaleza con un verde profundo e intenso como el de las selvas colombianas; un contraste con el fragor y la intensidad de los combates y el sonido estridente de las armas. Es así como: “En los desarrollos

conceptuales acerca del poder y el sometimiento también emergen las prácticas de resistencia y contrapoder como acto de liberación que posibilita el cine” (Londoño et al, 2021b, p. 4).

En tanto, la producción de cine recreada en esta ópera prima pone en escena los roles del poder y cómo la resistencia de la mujer en el fondo es más fuerte que los mismos combatientes, porque ya no les teme. Sin embargo, las víctimas a lo que temen en realidad es a las armas y a artefactos bélicos y explosivos, ya que estos, sí infunden miedo y terror. En “Oscuro Animal”, se da una mezcla en cada toma impecable que logra captar de forma singular los rostros y manifestaciones de las mujeres protagonistas en planos panorámicos que permiten recrear la estética de lo sensible, llevando paulatinamente a planos medios para enrarecer el panorama marcado por la crudeza de la lucha armada interna.

Esto, sin dejar de señalar que la música, esa puesta en escena que ambienta el fragor de la disputa en medio de sonidos tropicales para situar la geografía colombiana, son una manera de expresión de los escenarios reales y casi tangibles; de ahí que las tomas deambulan por los cuartos, los espacios abiertos, y hasta en las mismas fachadas de las casas y construcciones donde quedan marcadas las huellas de los artefactos bélicos; de esta manera estos elementos cobran vida. A su vez, el sonido del río y de los animales entran en juego por los senderos donde los protagonistas del filme recrean las vivencias de muchas colombianas indefensas y a disposición de los intereses de los violentos; estas van dejando una huella trágica marcada de sangre y dolor en los territorios por donde los violentos han ejercido el poder bélico y las vejaciones contra los más indefensos.

“La sociedad humana es una narración,  
un relato del que necesariamente forma  
parte el olvido”

Sumado a esto, en “Oscuro Animal” convergen varias formas de violencia representadas y vividas en los personajes de tres mujeres, en tres contextos y escenografías diferentes, pero que poseen en común: el rigor de la confrontación, con la particularidad de ser más determinante una de las tipologías de violencia, que es la más aberrante contra de la dignidad femenina, en este caso, la violencia sexual. Así, es dable llegar a la reflexión de que el conflicto bélico colombiano posee diferentes aristas y formas de ser interpretado, ya que parte de su complejidad radica en la metástasis y la reconfiguración permanente que ha tenido.

Las víctimas de violencia sexual han vivido en carne propia las vejaciones que se ejercen sobre sus cuerpos considerados disponibles, reducibles a objetos; esta violencia que permea todos los espacios sociales. En sus cuerpos están impresas las marcas de una sociedad que silencia a las víctimas, de un Estado incapaz de hacer justicia, de familias y comunidades tolerantes a las violencias de género y de un manto de señalamiento, vergüenza y culpa que impide que se reconozca la verdad sobre lo sucedido. (CNMH, 2017, párr. 2).

Son los ruidos del silencio, los que hacen de la película una oportunidad para crear ruido y reclamar los derechos vulnerados; además, lleva a que en la narración audiovisual los actos representados visibilicen el clamor de las mujeres víctimas de la guerra interna. Pero en sus cuerpos, quedan las marcas y huellas de la ausencia de un Estado que las abandona y las deja como a “*Siervo sin tierra*”<sup>5</sup>, evocando al gran escritor Eduardo Caballero Calderón, cuando describe la angustia de los desposeídos y donde ellas como víctimas quedan a merced de los actores armados. Ellas, para sobrevivir, han tenido que guardar silencio ante las atrocidades y acciones en contra de sus cuerpos, mutilando sus almas y a la expectativa de mantener en la encrucijada entre el riesgo de morir o continuar con una vida que, en muchos casos, se vuelve miserable y sin esperanza.

La película pone en escena las voces difusas de hombres, los ruidos de la selva, los radios de comunicación de los combatientes emitiendo códigos y coordenadas de guerra, el lenguaje encriptado de los guerreros; pero en esencia, evoca el silencio de la muerte y la desolación que se pasean por los lugares donde ellos transitan de forma infame y victoriosa. Es así como se acude a una producción que actúa como simulacro de la realidad, mostrando una desbandada de cuerpos representados

5 Obra literaria de 1954 que plantea la historia de un campesino - indígena sin educación, que luchó toda su vida por comprar la parcela donde nació.

por actores que actúan como autómatas en medio de la guerra y donde se muestra, directa y crudamente, la decadencia del ser humano.

También podría catalogarse como un banquete en la antesala al ritual de la muerte, todo un escenario de la distopía apocalíptica de un paraje de terror; así, al mejor estilo de un país en guerra, donde sus contrincantes están sedientos de venganza y matriculados en la miseria. Y es que en “Oscuro Animal” se da una abstracción de la ficción, tan próxima a la realidad, que inquieta y casi que lleva al vacío del existencialismo por el silencio prolongado en medio del ruido de la violencia inducida y padecida por las mujeres víctimas en algunos lugares del territorio nacional, producto de una guerra absurda.

La obra cinematográfica, definitivamente no es ni un documental ni mucho menos una réplica o intento de recrear en escenas lo que ha sucedido en algunas regiones del país; es, por tanto, una oportunidad de acercarse a la realidad desde la reflexión sobre la misma guerra interna y, ante todo, en ella se debe resaltar que: “La sociedad humana es una narración, un relato del que necesariamente forma parte el olvido” (Han, 2014, p. 100). De ahí la importancia de la película, ya que además de documentar los hechos de violencia, se reivindica como evidencia orientada a generar conciencia sobre la importancia de evitar que las vejaciones en medio de la confrontación bélica vayan al olvido. Estas deberán actuar como elemento determinante para garantizar en cierta medida, la reparación simbólica de las víctimas y que, a su vez, sirvan como garantía de no repetición de los actos de barbarie contra las mujeres en el país.

Adicional a esto, la película incorpora elementos que visibilizan el padecimiento de las mujeres adultas, jóvenes, adolescentes y niñas, como la infanta que queda huérfana en medio de las acciones de grupos armados, siendo una de las escenas más crudas de la obra. En consecuencia, ellas, son las principales víctimas de los abusos y violencias ejercidas contra sus cuerpos y que han sido ejecutadas por los actores armados en la disputa bélica. Todo esto, como forma de sometimiento a través del poder ejercido en las regiones con las armas; de esta forma la violencia es: “Expresada en estos términos, la diferencia entre poder y deseo parece coincidir muy fácilmente con una diferencia entre la fuerza positiva del deseo y la fuerza negativa del poder” (Patton, 2013, p. 110). Con respecto a esto, las mujeres víctimas de violencia, de los actos criminales y las atrocidades cometidos por los combatientes, se debatieron entre el poder y el deseo, la necesidad de huir, de escapar de la realidad a la que han estado sometidas y de poder escabullirse del control que sobre ellas ejecutaron los violentos.

## Teoría de Lipman para abordar las historias paralelas y su vínculo con el dolor y el sufrimiento

Bien importante es analizar que desde la teoría filosófica de Lipman incluida para interpretar el filme “Oscuro Animal”, propicia el abordaje de tres historias paralelas representadas en los papeles de las actrices Marleyda Soto, Joselyn Meneses y Luisa Vides, las cuales evocan la encrucijada que han sufrido las mujeres entre el control y el deseo. Estas protagonistas llevan a la reflexión sobre cómo el poder orientado desde la acción negativa acaba con los sueños y aspiraciones de las víctimas en la degradación de una guerra interna recalcitrada como la colombiana. De esta manera, para Lipman (2016), “la comunidad de investigación es un instrumento pedagógicamente importante para enseñar pensamiento de alto nivel de manera efectiva. La comunidad de investigación se presta a ser útil tanto para el pensamiento filosófico como para el pensamiento crítico” (77). Esto sin duda alguna, debe propiciar el abordaje objetivo de esas manifestaciones recreadas en las escenas y parajes donde los actores armados han sembrado el terror y ejercido control territorial mediante un despliegue desmedido de violencia a través de las armas. Todo esto, a través de actos aberrantes como las violaciones de mujeres en público delante de los habitantes de las regiones más apartadas, o en el peor de los casos, delante de todo el pueblo y en presencia de familiares y seres queridos.

En la narrativa audiovisual se vinculan el dolor y el sufrimiento recreado en escenas escalofrantes y de sufrimiento, muchas de estas similares y que representan en la realidad el dolor sufrido por las parejas de las mujeres violentadas; a tal punto que ellos, por la impotencia llegaban a sentir una rabia tan inconmensurable que los llevaba a perder el control de sus esfínteres. También se daban actos y hechos aberrantes ensañados sobre sus cuerpos y en especial sobre las que ejercían liderazgo en las comunidades y sectores marginales, ya que estos actos representaban la resistencia y la voz individual y colectiva de rechazo a la violencia que afectaba la vida cotidiana y convivencia pacífica de las comunidades.

Estas acciones son recreadas en la película y representan el modo como se sembraba el terror y control del territorio mediante la reificación, cosificación, deshumanización, objetivación y menosprecio por el cuerpo de la mujer. El terror desmedido fue impuesto por los actores armados, desplegado en forma de reproducción cultural del machismo por medio de políticas irregulares de control sexual sobre la población civil indefensa. Estos recuadros de escenas llevan a la *comunidad de indaga-*

ción al “análisis del discurso, toda vez que en éste se constituye, para sí mismo y los otros, el sujeto que dice la verdad” (Foucault, 2010, p. 44). La misma verdad descrita en la narrativa audiovisual que devela la forma reiterada, sistemática y estratégica de la violencia sobre sus cuerpos, mediante actos que iban en detrimento de su condición y caracterizados porque: “La atrocidad es ante todo una característica propia de los grandes crímenes” (Foucault, 2002, p. 61). Todo un panorama mediado por los crímenes de lesa humanidad, la descomposición y degradación destructiva que trae la guerra interna, evidenciada en la crudeza y deshumanización de la violencia ejecutada contra sus cuerpos, dejando huellas y las vejaciones y crímenes cometidos en su contra.

Por tanto, es fundamental señalar que muchos de estos crímenes fueron cometidos en algunos casos hasta por el mismo Estado y sus funcionarios, a través de categorías tan aberrantes como: el acoso sexual, la prostitución forzada, esterilización y en el peor de los casos, la implementación del aborto obligatorio mediante maniobras de intimidación, sometimiento y hasta en algunos casos, mediante el uso desmedido de la fuerza. Es así como todos los actores armados han tenido responsabilidad sobre los hechos violentos en medio de la guerra interna, pero se debe señalar que fueron los paramilitares los principales victimarios, que ejecutaron actos tan repudiables como la violación sexual, hasta llegar incluso a actos abominables contra ellas, como es el feminicidio, tan relevante, documentado y llevado a contexto mediante el miedo reflejado en la actuación de las protagonistas de la película “Oscuro Animal”. De nuevo se plantea que “El discurso filosófico, como análisis, reflexión sobre la finitud humana, y crítica de todo lo que puede, sea en el orden del saber o en el de la moral” (Foucault, 2010, p. 46). De esta manera, la *comunidad de indagación* permitirá a sus participantes, en este caso integrantes de la sociedad, ir más allá de recrear el pasaje de tres mujeres en medio de la guerra interna y tratar de analizar la verdad allí puesta en escena para reflexionar y rechazar de manera vehemente este tipo de violencia.

Teoría de Lipman es relevante, ya que parte de su misión es la de “plantear al otro (y a uno mismo) tesis provocativas, que hagan pensar, aunque molesten”.

Además, la producción cinematográfica propone una travesía por la selva, que a ratos parece el mismo infierno descrito en las narrativas de ficción y donde: “El afecto de la angustia es un falso concepto. La angustia es un sentimiento. Le es propia una temporalidad que no es compatible con el afecto” (Han, 2014, p. 69). Esto se denota en la ausencia de diálogo; sin embargo, en los rostros de las protagonistas se evidencia dicho sentimiento de angustia, que, siendo temporal con los hechos narrados, representa el horror y el miedo al que han estado sometidas las mujeres víctimas, en medio de la confrontación bélica presentada en el territorio nacional.

Esa misma ausencia de diálogos, permite hacer una lectura e interpretación de la imagen cruda del conflicto, llevándolo a un plano que va más allá del simple relato de las anécdotas y lo remite de lo general, a lo particular. Ahí juega un papel determinante desde la concienciación la *comunidad de indagación*, ya que en estos planos fílmicos no debe haber cabida para el drama extremo; sino que, por lo contrario, su evidencia en estado natural muestra el comportamiento del animal humano en su condición más primitiva de violencia machista, con prácticas androcéntricas y misóginas ejecutadas contra las mujeres en los territorios donde han ejercido dominio los violentos. En el filme, también hay un despliegue de poder hetero-patriarcal demostrado en los diferentes tipos de violencia expresados en las escenas y donde los señores de la guerra, los actores armados y victimarios se sacian con la crueldad impuesta cada vez más sanguinaria y deshumanizada en medio de la locura a la que lleva la confrontación bélica interna.

En la trama emerge un temple particular en las mujeres, ese mismo que han tenido en la realidad en las regiones afectadas por la lucha bélica, donde más allá de la ficción recreada en la película, demuestran la firmeza y el deseo de sobrevivir a pesar de las vicisitudes y del sufrimiento ocasionado por los violentos. Es así: “como quiera que toda situación vital representa para el hombre y le plantea un problema que solo él debe resolver, la cuestión del significado de la vida puede en realidad invertirse” (Frankl, 2003, p. 153). De esta forma, las mujeres víctimas representadas por las protagonistas tuvieron que invertir el miedo, por el deseo de seguir luchando por la vida y la supervivencia en medio de la hostilidad y de las acciones violentas en su contra.



## Cómo profundizar en la reflexión sobre la fiereza y resiliencia de las mujeres víctimas

Otra característica importante representada en la película “Oscuro Animal”, es la fiereza y resiliencia con que la mujer víctima en Colombia no se doblega ante la violencia; por tanto, es un tema interesante que en la *comunidad de indagación* se debe profundizar, ya que ella no se entrega al dolor y sufrimiento y contrario a esto, emprende nuevas luchas y con firmeza trata de superar y enfrentar las adversidades en medio de la confrontación armada en el país. Esto se demuestra efectivamente en las diferentes personalidades que representan las tres mujeres protagonistas, que, aunque poseen carácter y firmeza, son anónimas y muestran a la mujer de la cotidianidad, de la ruralidad, de la periferia, de la Colombia profunda, esa misma que ha sufrido el rigor de la degradación de la lucha bélica en las regiones, donde muchas de estas gestas se han llevado a cabo en total abandono y ausencia del Estado colombiano y sus instituciones.

Las mujeres protagonistas demuestran como los arquetipos, que no llegan a convertirse en estereotipos, ni poseen el romanticismo de idealismos, llevan a contexto y evidencian la lucha de las mujeres por la supervivencia en medio del horror y la atrocidad; de ahí que las víctimas representadas en las actrices, demuestran como “retomar a las palabras, meditar sobre ellas, que acaso sea una tarea excesivamente humilde, pero que comporta sabiduría, puesto que las palabras son el alimento del pensar y son lo único de que, con frecuencia, disponemos para replicar a los sobresaltos del mundo” (Arendt, 1997, p. 39). El director desde la narración logra poner en escena, toda una intención de evidenciar y visibilizar desde la palabra traducida en imagen lo que pasa en el territorio en disputa en materia de violencia contra las mujeres y, ante todo, demuestra cómo el ser humano a través de la lógica de la confrontación bélica se degrada moral y éticamente.

Aun así, emerge la singularidad cuando las mismas mujeres son las que conservan la humanidad en medio de tanta descomposición y hacen un despliegue de solidaridad, comprensión y apoyo, llegando incluso a mostrar actos de bondad en ese trasegar marcado por la tragedia. Hay un signo particular que marca la lógica del filme, y es que las mujeres parecen no tener voz, donde la única forma de huir de esta realidad y reivindicarse en su dignidad representa abandonar los lugares donde corre riesgo su integridad y su vida, una especie de proceso de: “desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. (Herner, 2017, citado en Deleuze y Guattari, 2024).

De esta manera, la mujer violentada en los territorios debe migrar a otras lógicas culturales y sociales, lo que implica un proceso de deconstrucción de su cosmovisión sobre el mundo y la vida misma; de ahí que, al desplazarse, migra con su relación y vínculo con el territorio, procediendo a experimentar una metamorfosis de adaptabilidad en los nuevos escenarios donde debe sobrevivir.

La narrativa audiovisual de la obra se orienta a la reflexión, lo que permite que emerja una especie de efecto donde: “El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección” (Deleuze y Guattari, 2024, p. 25). Todo un panorama donde debe reacomodarse el sujeto que se extiende y amplía en su ramificación rizomática hacia una nueva realidad compleja; en este caso, en la violencia contra las mujeres víctimas que deben readaptarse a los nuevos escenarios sociales y culturales que empiezan a habitar luego del desplazamiento y abandono de los territorios donde vivían y se encontraban en peligro por las acciones violentas de los actores armados.

De esta forma, llegan a incrementar los corredores de miseria de las ciudades o cascos urbanos de los municipios con dramas sociales que evidencian la ausencia de políticas de protección para los ciudadanos vulnerables y donde la mujer es la que debe cargar con el mayor estigma del drama social provocado por la violencia.

“La naturaleza humana, aun cuando es producto de la evolución histórica, posee ciertos mecanismos y leyes inherentes”

## El sentido filosófico del territorio, la selva, la música, el sufrimiento y el abandono estatal

Aquí, es necesario regresar y traer desde la filosofía en la *comunidad de indagación* los episodios que muestran la selva y el territorio agreste y recóndito, lleno de peligros, con amenazas y el riesgo de perder la vida como una constante para las mujeres en el filme; esto sumado al peor de todos los peligros, que son los actores armados y violentos que ven en los civiles vulnerables y en especial en las mujeres, un botín de guerra con el que demuestran control territorial y poder.

Asimismo, la película capta de manera estratégica en las imágenes, la expresión y emotividad de las protagonistas, que, a pesar de los silencios prolongados, demuestran sentimientos como la angustia, el temor y el pánico que les producen las acciones violentas cometidas contra ellas en medio de la lucha bélica interna y donde la intangibilidad del dolor sufrido son los únicos testigos del drama social que las embarga. Aquí la teoría de Lipman es relevante, ya que parte de su misión es la de “plantear al otro (y a uno mismo) tesis provocativas, que hagan pensar, aunque molesten” (Accorinti, 2002, p. 42).

Esa figura solemne en que se convierte la opinión del otro también cobra sentido a través del silencio; sin embargo, la música juega un papel preponderante, ya que los sonidos de la selva, la cumbia, el llanto, las detonaciones, gemidos y sollozos se entremezclan a medida que avanza la trama y terminan comulgando con una especie de suspenso sostenido en el fragor y la tensión de las protagonistas en medio de las vicisitudes de la violencia en el territorio.

Por otra parte, el ritmo de la película es gradual con la necesidad de las mujeres de huir y viajar a la ciudad. En este contexto, la producción audiovisual no exalta el escape de las protagonistas, sino que evoca desde la metáfora el sentido latente y simbólico de “Oscuro Animal”, como esa manifestación de la monstruosidad y el adefesio con que puede denominarse la violencia, las vejaciones y el horror de la guerra en el país. Ante este contraste, Accorinti (2002), plantea que “la comunidad realice el aprendizaje de que sólo podemos aprender si desarrollamos confianza los unos en los otros, las unas en las otras, los otros en las unas, las unas en los otros” (p. 42). Sin esta premisa, difícilmente se reconstruirá la sociedad y podrá construir la memoria individual y colectiva. La producción, a través de las escenas, pone al desnudo el rostro de pánico y miedo de las protagonistas, esas formas que muestran las secuelas de los actos de violación sexual y de los tipos de violencia ejecutados

contra ellas; muchos de ellos más aberrantes que otros; pero que se caracterizan por representar el dolor, tortura, maltrato y en el caso más lamentable, el asesinato.

De esta manera, en Colombia, “el presente y el futuro de estas mujeres víctimas es completamente incierto (sin techo, sin un ingreso fijo y en soledad viven las consecuencias del conflicto)” (Iáñez et al., 2019, p. 83). Una realidad plasmada en “Oscuro Animal”, ese que también evoca la ausencia del Estado colombiano, donde más allá de mostrar una denuncia feminista, se retrata en sus protagonistas silenciosas a unas aguerridas y valientes mujeres que huyen no solo por miedo, sino por la valentía que representa luchar por la supervivencia y por querer transformar la realidad caótica que han vivido en el país. Después de todo, transforman su existencia al evadirse de sus realidades y de esa cultura androcéntrica marcada por la violencia contra ellas en las regiones más apartadas del país.

En la trama también emerge la necesidad de transformar esas coyunturas en relatos de esperanza y vida, mediante alternativas que brinda la fuga de la violencia, convertida en acto de resiliencia y supervivencia, incluso en medio de la miseria; pero ante todo, el discurso de Lipman es oportuno en tanto convoca en la *comunidad de indagación* a la reflexión en una sociedad tan golpeada por la injusticia e inequidad que debe realizar esfuerzos para superar y brindar garantías sociales que les permita tener la tranquilidad de no ser expropiadas de su derecho a la libertad; de ahí que para Fromm (1995) “La naturaleza humana, aun cuando es producto de la evolución histórica, posee ciertos mecanismos y leyes inherentes” (p. 35). Dentro de estas condiciones que hacen parte de la naturaleza humana, la libertad, esa que no puede ni debe ser mancillada en ninguna cultura, por ninguna razón y mucho menos por la condición de género.

Resulta lógico que en “Oscuro Animal” convergen tres viajes, con igual número de mujeres, todas ahuyentadas por el acoso y la atrocidad de la guerra interna en Colombia. Cada una de ellas evoca y personifica la realidad de miles de mujeres abusadas y violentadas en los territorios y donde lo único que buscan en el destierro, es el sosiego y la calma, teniendo incluso que enfrentar procesos de desterritorialización, hasta llegar a la territorialización en términos de Deleuze y Guattari en la interpretación que realizan del modelo capitalista. Aquí se plantea la desterritorialización como el proceso de movimiento donde se abandona el territorio, por medio de acciones que invocan la movilidad de las líneas de fuga y donde, a través de la reterritorialización, se denota la construcción del nuevo territorio (Herner, 2017).

Todo este patrón en común se da para las tres mujeres protagonistas, donde ellas asumen el abandono de lo vinculante con el territorio y optan por el reinicio mar-

cado por la construcción simbólica y directa de un nuevo territorio, un nuevo escenario y un nuevo replantearse ante la vida y el mundo a pesar de la adversidad. Esto se da en un nuevo espacio geográfico de lucha y supervivencia, que en “Oscuro Animal” es representado en el viaje que emprenden las protagonistas hacia la capital de Colombia, Bogotá, como el nuevo lugar donde deciden ir para oxigenarse y reiniciar una nueva etapa en sus vidas trágicas y marcadas por la violencia, el dolor y, ante todo, por el abandono y la indiferencia de las instituciones y la sociedad colombiana. Esta trama llevada al cine, admite descomponer la inercia narrativa tradicional tanto de sonidos como de imágenes, que se sustraen del formato cotidiano de las narraciones cinematográficas contemporáneas.

Esta razón permite abstraer del lenguaje simbólico y del análisis kinésico de los gestos, los rostros del dolor y el desconcierto como causas y efectos de lo vivido en la guerra interna por las mujeres víctimas en el país. En esencia, toda una clara oportunidad para poner en función el objetivo de la *comunidad de indagación*. Aun así, el solo hecho de prescindir de algunos diálogos, establece una relación directa con lo contemplativo por medio de un viraje hacia la estética que plantean las imágenes y el formato de sonido, ya que actúa mediando con los lapsos de tiempo que llevan a la reflexión del espectador.

En los actos de las protagonistas, se plantea una reacción y repulsa ante los postulados anacrónicos machistas, en que: “la mujer tiene que obedecer y tiene que encontrar una profundidad para su superficie” (Nietzsche, 1997, p. 111). Sin duda alguna, la mujer recreada y representada en el filme, se antepone a esa idea hegemónica de sometimiento permanente y refuta la posición de que: “el ánimo del varón es profundo, su corriente rugie en cavernas subterráneas: la mujer presiente su fuerza, más no la comprende” (p. 111).

Por tal motivo, se da en reacción a la posición androcéntrica tan marcada en las sociedades occidentales y que ha influido en las latinoamericanas. Estas han prescindido del sentir de la mujer y de la forma como se deconstruye para sobrevivir en medio de un mundo marcado por las lógicas de poder impuestas por los hombres, en especial de las que se dan en medio de la guerra que, siendo un invento de hombres, termina sacrificando a las mujeres como objetos instrumentalizados para demostrar control, poder y en casos extremos sometimiento, violencia y vejación contra sus cuerpos para demostrar su poderío.

Del examen anterior, las imágenes narran y argumentan de forma metafórica otras lógicas para comprender los fenómenos que van más allá de donde pueden llegar las palabras y proponen un ejercicio de experiencia con las escenas que vinculan

con la emotividad y sensibilidad. Ante este escenario y para tener una mayor comprensión e interpretación de las narrativas audiovisuales como evidencias de lo ocurrido, podría decirse que Lipman (2016) plantea:

La filosofía más que ser una manera de animar a otros a pensar por ellos mismos, y más que ser un proceso educativo, se consideró como el área exclusiva de los ‘expertos’ y una actividad competitiva basada en la racionalidad y en la argumentación. (p. 26)

De esta manera, estas características que conforman la filosofía desde su capacidad racional y argumentativa se deben llevar a la *comunidad de indagación*, con el fin de evitar que sea cercenada esa trama sobrepuesta y premeditada del discurso verbal; de ahí que incitan a estar expectante y en una especie de suspenso inducido, a la espera que salte en la imagen lo imprevisto, situándose mentalmente en el deseo individual y subjetivo de lo que se anhela en la trama. En otros términos, las imágenes ya no representan un recuento de historias como lo pueden marcar los diálogos, sino que plantean insinuaciones y sugerencias de lo que puede suceder en la trama y que serán llevadas a discusión en los debates y diálogos de fundamentación crítica y reflexiva, como los que propone Lipman.

No obstante, la narrativa audiovisual propone una incerteza permanente como uno de los elementos más importantes y determinantes del filme. Esta sitúa al espectador en un rol protagónico cuando genera la necesidad de crear un vínculo en el gesto de ponerse en el lugar del otro a partir de su experiencia; por ende, esta condición lo remite al estado normal de indiferencia e insensibilidad tan características en la sociedad colombiana. En relación con la problemática expuesta, es una obra donde quedan algunos rastros de las historias que muchas mujeres han querido visibilizar en Colombia y donde las aterradoras imágenes no distan de la realidad, esa que es tan cruda y que va más allá de representar a los actores armados, los cadáveres dispersos por los territorios, los actos de violencia y violación sexual, y las crudas vejaciones como el aborto y la violencia física contra ellas.

Todo un panorama caótico caracterizado por la crudeza y el fragor de la confrontación armada y, ante todo, un gran temor a la muerte; esa misma que deciden retar cuando abandonan sus realidades, corriendo incluso el riesgo de ser aprehendidas y en el peor de los casos, el de ser asesinadas por sus verdugos. Es acá donde emerge en el sentido más claro, la influencia de la trascendencia que da la filosofía al momento de tratar temas trascendentes como el de la vida y la muerte en medio de la adversidad.

## Conclusiones

Sin duda alguna, “Oscuro Animal”, evoca una radiografía de la violencia contra la mujer en la guerra interna en Colombia, que, llevada a la *comunidad de indagación*, permite clarificar que este fenómeno se da en medio de un país lleno de contrastes, contrariedades e iniquidades. Esta se caracteriza porque la confrontación bélica ha sido ejecutada en sus campos, senderos, carreteras, vías y territorios donde se da la lucha armada, desalmada y cruel por quienes en ella tienen intereses y donde están en medio los civiles vulnerables e indefensos. Ha sido una confrontación bélica que discurre en la utopía de quienes están mejor posicionados con sus comodidades y beneficios en las ciudades y lugares que no han sido tocados por la crudeza y degradación del conflicto armado.

Pero que, en el otro lado de la orilla, se impone la distopía, en una confrontación inhumana donde están los hijos de los “*Siervos sin tierra*”, esos que sufren el horror y que se debaten entre la vida y la muerte por intereses de la clase dirigente tradicional, representada en sectores políticos poderosos y por los señores de la guerra que hacen un despliegue de su ambición representada en intereses económicos, acceso a las tierras productivas y el control del poder político.

En la obra cinematográfica se da un panorama propicio digno de ser estudiado desde la *comunidad de indagación*, ya que esta permite “hacer un ejercicio filosófico para tratar de entender la experiencia humana en su contexto histórico y cultural, y dar dirección a nuestra manera de actuar para vivir una vida que tenga sentido” (Lipman, 2016, p. 28). Esta postura debe estar en contra de los violentos, esos que tratan de inocular una guerra interna y que ha sido vivida en carne propia por los hijos de nadie, del obrero, el campesino, el tendero, el albañil y en general los hijos, familiares y seres queridos de los más humildes de un país abismal e inequitativo como Colombia.

Otra conclusión importante, es que los guerreros no son los hijos de los ricos y poderosos del país, ni de los políticos, empresarios, ganaderos y empresarios, gente adinerada o de la “*gente de bien*”<sup>6</sup>, sino que son los hijos de la indiferencia, el abandono, la ausencia e inoperancia de un Estado mediocre e inefectivo en su capacidad de frenar un conflicto bélico interno y que deja a merced de los violentos y de

---

6 Expresión vieja que enrostra las profundas desigualdades entre colombianos. Se utiliza de forma irónica y mordaz para describir el arribismo y las malas prácticas de algunos ciudadanos contra los demás.

su poder a la población civil indefensa. De ahí que: “Todas las formas de poder, sin importar desde qué ángulo se las considere, son objetivos y/o agentes de esta manipulación de las masas” (Guattari, 2017, p. 176). En este país, las personas no deciden tomar parte a convicción, o por propia voluntad de las disputas armadas, sino que son inmiscuidos en las disputas de intereses de los ricos y poderosos, mediante maniobras y discursos bélicos caracterizados por la manipulación y donde la mujer, como principal víctima, queda en medio de los intereses de una absurda lucha bélica, esa misma que posee fines e intereses marcados por la hegemonía que ha regido el destino de la nación.

En ese mismo sentido, se podría afirmar que en “Oscuro Animal” convergen historias que van más allá de que una mujer haya tenido que vivir como víctima el conflicto armado colombiano desde diferentes perspectivas, sino que también es una disputa que posee un sello, un signo simbólico y distintivo de ubicarse en la ruralidad como lugar que por tradición ha estado en el abandono por los gobiernos de turno.

Igualmente, conviene detenerse un momento a analizar que la producción cinematográfica muestra un panorama estético marcado por la guerra y el conflicto, con viviendas semidestruídas, zahúrdas y casuchas en precariedad en registros desoladores que evocan acápites de relatos apocalípticos en medio de la manigua y la selva. En esta radiografía de la Colombia profunda, es necesario visibilizar estas apuestas, ya que: “La sociedad humana es una relación, un relato del que necesariamente forma parte el olvido” (Han, 2014, p. 100). Por esta razón el arte y las narrativas literarias y audiovisuales cobran sentido, ya que sobreviven en el tiempo y se immortalizan en su estudio, análisis y reflexión filosófica, hermenéutica e histórica, cuando son tratadas desde la filosofía y la estética, y en su defecto cuando son llevadas a escenarios como el de la *comunidad de indagación* para consolidar un pensamiento crítico y político, que además de visibilizar el horror, opte por generar escenarios contra la violencia y con esto, evitar que se corroan y queden en el olvido los testimonios de la memoria de lo ocurrido en el país.

Las narrativas audiovisuales permiten recrear y visibilizar la lucha de las mujeres en los territorios afectados por la guerra interna, donde no solamente son acción, sino que contrarrestan los discursos de poder y de hegemonía que prefieren ocultar lo sucedido. Acá las imágenes se despojan del habla y ponen en escena la supervivencia de tres mujeres que luchan en medio de la violencia por la vida en estado animal y natural como el que se vive en la hostilidad bélica en las regiones. En las decisiones apresuradas y llenas de temor de estas mujeres emerge la esperanza y las ganas de seguir viviendo como fieras moribundas y despojadas de humanidad en medio del horror de la contienda armada.

Cabe señalar que “Oscuro Animal”, representa la informalidad, a veces sin tiempo, ni espacio, pero con un lenguaje en común representado en la degradación de la violencia bélica interna y en los monstruos que emergen en ella. Estas formas de sometimiento del cuerpo de las mujeres y los civiles indefensos en los territorios evocan la violencia universal, pero en especial, la indiferencia y la insensibilidad de la sociedad. Esa misma que ve en los guerreros, el rigor de la guerra como hechos cotidianos a los que los colombianos deben estar acostumbrados; pero más grave aún, es que han habitado y comulgado en algunos casos y ante los que lastimosamente, están habituados.

Finalmente, la responsabilidad de la *comunidad de indagación* como apuesta coherente y sensata en la teoría de Lipman, es la de, más allá de analizar una película como “Oscuro Animal”, poner en contexto la violencia contra la mujer en medio de la barbarie de la guerra. Esto, a partir de que la película hace que emerja a modo de reflexión una especie de letargo marcado por la ignominia, donde solo a través de escenarios como el de la ficción del cine, muestran una radiografía de la violencia bélica en los territorios, en donde queda al descubierto una sociedad en condiciones naturales y en concordancia con los discursos de guerra. En el país, se le ha dado lastimosamente más crédito al poder tradicional, dejando de lado y mostrando poco interés por los relatos de los menos favorecidos de la sociedad colombiana, como son los que realizan las víctimas de un país inequitativo. Prueba de esto, es que el plusvalor se da a los discursos hegemónicos del poder, teniendo la violencia como factor regulador de dominio y control en Colombia.

Así, se concluye “Oscuro Animal”, como una obra cinematográfica incómoda, digna de ser llevada a contextos de análisis, reflexión y pensamiento crítico como los que propone Lipman en su apuesta filosófica y donde se evidencia lo que ha venido haciendo la clase dirigente tradicional enquistada en el poder. Esto debe analizarse crítica y políticamente, con el fin de que no siga siendo una práctica inmune a la concienciación de los sujetos; sin embargo, la obra tiene una importante labor social, ya que pone en escena, además de los testimonios para la memoria histórica individual y colectiva, la concienciación y visibilización de una realidad tan latente como es la violencia machista y hetero-patriarcal ejercida en la historia de la guerra interna en Colombia.



## Referencias

- Accorinti, S. (2002). Matthew Lipman y Paulo Freire: conceptos para la libertad. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 7(18), 35-56. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27901803.pdf>
- Alonso, T. M. (2007). M. Lipman: función de la filosofía en la educación de la persona razonable. En: F. J. Espinosa (coord.) *Ocho pensadores de hoy*, pp. 1-20. Septem Ediciones. [http://www.celafin.org/documentos/MirandaAlonso\\_FuncionFil-PersonaRazonable.pdf](http://www.celafin.org/documentos/MirandaAlonso_FuncionFil-PersonaRazonable.pdf)
- Arendt, A. (1997). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo.pdf>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos. [http://kaleidoscopio.com.ar/fs\\_files/user\\_img/textos\\_estetica%20recepcion/Deleuze\\_Guattari\\_Mil%20mesetas.pdf](http://kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/textos_estetica%20recepcion/Deleuze_Guattari_Mil%20mesetas.pdf)
- Deleuze, G. (2002). Últimos textos: “El yo me acuerdo” y la inmanencia de la vida: (Introducción, traducción y notas de Marco Parmeggiani). *Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*, (7), 219-237. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=792840>
- Foucault, M. (1964). *Historia de la locura en la época clásica I*. (J. J. Utrilla, Trad., primera edición). Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1964).
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder. Intelectuales y el poder: Una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze*. (J. Varela y F. Álvarez-Uría, Trad., segunda edición). Las ediciones de la Piqueta. (Original publicado en 1979).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión*. (A. G. Del camino, Trad., primera edición). Siglo veintiuno editores. (Original publicado en 1975).
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. (Horacio Pons, Trad., primera edición). Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1983 – 1984).

- Frankl, V. (2003). *El hombre en busca de sentido*. (G. W. Allport, Trad., veintidós ediciones). Herder. (Original publicado en 1946).
- Fromm, E. (1995). *El miedo a la libertad*. (G. Germani, Trad.; primera edición). Ediciones Paidós Ibérica S.A. (Original publicado en 1947).
- Guerrero, F. (Director). (2016). *Oscuro animal*. [Película]. Mutokino, Gema Films. [https://www.proimágenescolombia.com/secciones/cine\\_colombiano/peliculas\\_colombianas/pelicula\\_plantilla.php?id\\_pelicula=2154](https://www.proimágenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2154)
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. (G. de E. Pérez. Trad., primera edición) Errate Nature Ediciones. (Original publicado en 2017).
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. (A. Berges, Trad., primera edición). Herder. (Original publicado en 2014).
- Herner, M. T. (2017). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13. <https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/248/Territorio%2C%20desterritorializaci%C3%B3n%20y.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- lópez, A., Pareja, A., Zapata, G., Álvarez, J., Coll, A., Salazar, M., Hincapié, E., Rubio-Marrín, R., Arrieta-Burgos, E., Baigorria-Koppel, Ú., Ruiz, A., Muñiz, Ó. y Dasuky, S. (2019). *Mujeres y violencia en Colombia. La reparación a las víctimas del conflicto armado*. Los Libros de la Catarata.
- Lipman, M., y Ordovás, M. L. (1989). *El descubrimiento de Harry*. Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación: Textos de Matthew Lipman*. Ediciones Octaedro.
- Londoño, N., Vila, R. R., Giraldo, H. B. y Saldarriaga, J. F. (2021a). Reflexiones sobre el cine y el conflicto armado. *Revista KAMINU*, 1(1), 15-28. <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/kaminu/article/view/1831>
- Londoño, N., Hernández, C. y Betancur, H. (2021b). Cine y resistencia: jóvenes, poderes y contrapoderes en la película La noche de los lápices. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-24. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4586>

- Nietzsche, F. (1988). *El Anticristo*. (A. S. Pascal, Trad., primera edición). Biblioteca Nietzsche. Alianza Editorial. (Original publicado en 1973).
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra*. (A. S. Pascal, Trad., primera edición). Biblioteca Nietzsche. Alianza Editorial. (Original publicado en 1972).
- Patton, P. (2013). *Deleuze y lo político*. Prometeo Libros.
- Prinz, A. (2002). La filosofía como profesión o el amor al mundo. La vida de Hannah Arendt. (M. B. Ibarra., segunda edición). Herder. (Original publicado en 1998).
- Ricoeur, P. (2006). *La vida: un relato en busca de narrador*. Ágora.
- Tébar Belmonte, L. (2005). Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del programa de enriquecimiento instrumental del profesor Reuven Feuerstein. *Indivisa. Boletín de estudios e investigación*, (6), 103-116. <https://www.redalyc.org/pdf/771/77100607.pdf>
- Velasco-Aceves Vidrio, M. (2021). La comunidad de indagación: elemento fundamental en Filosofía para niños, del Dr. Matthew Lipman. *Protrepis*, (20), 25-38. <https://doi.org/10.32870/prot.i20.290>.



